

Reseña de *Rompiendo el Código. Personajes y sexualidades latentes en el Hollywood clásico*

Sara Granero Ramos

Universidad de Sevilla, Sevilla, España

Correo electrónico: sargram@us.es



Coordinador: Valeriano Durán Manso

Editorial: ReaDuck Ediciones

Año de publicación: 2020

Idioma: español

ISBN: 9788412011982

El 28 de junio se celebra el Día Internacional del Orgullo Gay y en una fecha cercana la editorial andaluza ReaDuck publicó el segundo tomo de su línea de divulgación, *Rompiendo el Código*, cuya temática gira en torno a la representación homosexual en el cine clásico de Hollywood. Dieciséis especialistas en Estudios de Género, muchos de ellos integrantes del grupo AdMira de la Universidad de Sevilla, repasan varias películas estrenadas durante la época del Código Hays de censura audiovisual. Al frente del proyecto, Valeriano Durán Manso, profesor de la Universidad de Cádiz.

Cada vez es más común ver al colectivo LGBT+ representado en películas y series de televisión. Sin embargo, tal y como se muestra en este libro, la censura ha formado parte de la historia del audiovisual, a modo de control del poder social de la cinematografía por parte de las autoridades. Incluso en la actualidad, los personajes homosexuales en la ficción tienden a cumplir una serie de estereotipos negativos. Prácticas como el *queercoding*, presente con connotaciones claramente negativas en ficciones infantiles, son herederas directas de los años del Código Hays.

A través del análisis de diecisiete películas estrenadas entre 1934 y 1967, los autores de *Rompiendo el Código* analizan las sexualidades implícitas en el Hollywood clásico. En géneros tan diferentes como el musical, el *western*, el cine negro, el péplum, etc., lo *queer* conseguía eludir la censura para formar parte de la cultura popular en la época. Además, los autores se apoyan en otros ámbitos de investigación, como los estudios de género o la teoría fílmica feminista.

Virginia Guarinos, en el prólogo del libro, diferencia entre censura y persecución. Ambos conceptos se dan la mano durante la era dorada de Hollywood, obteniendo como resultado el Código Hays. “Ahora bien, existe una fórmula preventiva por parte de los

autores de esquivar o eludir estos hechos: la autocensura” (p. 11). Aunque el citado código de censura ya ha sido tratado en otras ocasiones, la representación LGBT+ durante estos años no es un tema recurrente de revisión desde una perspectiva contemporánea. Incluso la presencia de personajes de este colectivo en obras clásicas puede pasar desapercibida para muchos.

En un primer capítulo a modo introductorio, Durán Manso establece el contexto histórico en el que se estrenan las obras que forman parte del corpus de *Rompiendo el Código*. Para entender la complejidad de la representación *queer* en el Hollywood clásico, es primordial conocer el Código Hays y su aplicación en el ámbito de la producción audiovisual. Durante estos años, para que una película recibiese luz verde para su estreno en cines, debía reproducir unos patrones de moralidad adecuados. De esta manera, se evitaba ensalzar aquellos temas que pudiesen comprometer la sensibilidad del espectador, como la violencia, el crimen organizado, la venganza o la perversión sexual. La homosexualidad pertenecía a este último grupo de pecados.

Un tema recurrente en el libro es el final trágico, el destino predilecto para los personajes homosexuales en los tiempos del Código Hays, entendiéndose la muerte como única solución para redimirse de sus pecados. Personajes incomprensidos como John Crawford, de *Rebelde sin causa* (Nicholas Ray, 1955), al que María Toscano Alonso le dedica un capítulo en *Rompiendo el Código*. El aparentemente modélico Brigham Anderson, protagonista de *Tempestad sobre Washington* (Otto Preminger, 1962), se suicida al no soportar la presión de que un desliz del pasado salga a la luz, como señala Sergio Toledo Aral, porque la homosexualidad se representaba como un terrible error de juventud.

Similar es la historia de Martha Dobie, uno de los personajes principales de *La calumnia* (William Wyler, 1961), de cuyo análisis en este tomo se encarga Inmaculada Sánchez-Labela Martín. Y es que esto se relaciona a la perfección con el denominado síndrome de la lesbiana muerta, que menciona Sergio Cobo-Durán en su capítulo, que se centra en la señora Danvers de *Rebeca* (Alfred Hitchcock, 1940). También es un desenlace funesto el de Emma Small en *Johnny Guitar* (Nicholas Ray, 1954), personaje analizado por Inmaculada Gordillo.

En estos últimos casos, además, el lesbianismo se manifiesta en personajes antagonistas, villanas crueles y sádicas. Este tema lo trata Estrella Fernández Jiménez en su capítulo del libro, dedicado a la figura de Evelyn Harper, la malvada celadora de *Sin remisión* (John Cromwell, 1950), cuyas pulsiones sexuales parecen canalizarse a través del abuso de poder y misoginia hacia las demás mujeres de la cinta. De igual manera, Jo Courtney en *La gata negra* (Edward Dmytryk, 1962), a la que Irene Liberia Vayá estudia en el libro, manipula al objeto de su deseo sin ningún reparo. También entraría en esta categoría la *femme fatale* bisexual de *El trompetista* (Michael Curtiz, 1950), de la que Antonio Checa Godoy señala su frialdad en el trato a su marido antes de abandonarle por una mujer.

En *Rompiendo el Código* también aparecen ejemplos de adaptaciones de otras obras artísticas cuyo guion se reescribió para que la representación *queer* encajara con las directrices del Código Hays. Laura Pacheco-Jiménez, en su análisis de *El halcón maltés* (John Huston, 1941), explica que el Joel Cairo de la gran pantalla es arrestado por la policía, mientras que en su final original consigue escapar de la justicia. Lo mismo sucede con Brandon Shaw y Philip Morgan, la pareja de asesinos en *La soga* (Alfred Hitchcock, 1948). En el capítulo dedicado a este *thriller*, Francisco Javier López

Rodríguez compara la obra de teatro, en la que la homosexualidad aparece de una manera más explícita, con la película, que la elude por completo. Por el contrario, la adaptación cinematográfica de *Reflejos en un ojo dorado* (John Huston, 1967), resulta más fiel a la novela al no esconder entre líneas las preferencias sexuales de su protagonista, según relata Durán Manso en el libro.

Aunque lo más habitual, como se menciona en distintas ocasiones en *Rompiendo el Código*, es que la homosexualidad se encuentre de manera latente en películas clásicas, implícita en el comportamiento de los personajes. El comportamiento amanerado del León Cobarde de *El mago de Oz* (Victor Fleming, 1939), como apunta Irene Raya Bravo, se contrapone a la naturaleza feroz de su especie, presentando una masculinidad distinta al concepto tradicional de virilidad. De manera similar, Miguel Ángel Pérez Gómez, encargado de analizar *Río rojo* (Howard Hawks, 1948), señala a Matthew Grant, un muchacho sensible y pacífico, como contraposición al protagonista arquetípico del *western*.

Estas características asociadas tradicionalmente a lo femenino también se encuentran en el incomprendido Tom Lee, de *Té y simpatía* (Vicente Minnelli, 1955), quien además prefiere la compañía de mujeres a la de sus congéneres masculinos, como explica Manuel A. Broullón-Lozano, el autor de este capítulo del libro. En el caso de Brick Pollit, protagonista del capítulo que Durán Manso dedica *La gata sobre el tejado de zinc* (Richard Brooks, 1958), esa homosexualidad insinuante se materializa en el rechazo que este siente hacia su esposa, además de la profunda tristeza frente al duelo por la pérdida de su mejor amigo.

Pese a que el género que más se presta a la inclusión de personajes LGBT+ es el drama, también se pueden observar en películas épicas. Como señala Manuel J. Cartes-Barroso, esta categoría cinematográfica disfrutó de un tremendo auge durante la época del Código Hays. El autor pone de ejemplo la relación entre Judá Ben-Hur y Messala, el cómplice dúo de *Ben-Hur* (William Wyler, 1959). También el péplum es el género escogido por Cristina Algaba para su análisis, en su caso del personaje de Marco Licinio Craso, en *Espartaco* (Stanley Kubrick, 1960), que manifiesta el vicio y la maldad de su naturaleza a través de “perversiones” como la bisexualidad.

En conclusión, *Rompiendo el Código* repasa muchas de las prácticas utilizadas en el Hollywood clásico para evadir la censura, lo que ayuda a entender la situación de la representación LGBT+ en la actualidad. El libro escoge analizar películas estrenadas durante una época en la que la homosexualidad no se podía mostrar como tal en la gran pantalla. Este estudio del pasado es de vital importancia para aprender del mismo, y de esta manera lograr un avance sustancioso para el medio audiovisual. Es innegable el impacto social del cine y la televisión, debido a su condición de cultura popular, al alcance de todos. Gracias al tratamiento de temáticas tabú en la ficción, se consigue generar una conversación al respecto, lo que contribuye a su posterior normalización.

Sobre la autora

Sara Granero Ramos es graduada en Comunicación Audiovisual y en el máster universitario en Guion, Narrativa y Creatividad Audiovisual de la Universidad de Sevilla. Sus intereses de investigación incluyen la narrativa audiovisual, estudios de género y el cine de la India.